

# Llamados a una vida de adoración

Colosenses 3:15-17

*Pastor Tim Melton*

Cuando la gente oye la palabra cristiano, ¿qué crees que le viene a la mente? ¿Algo positivo o negativo? ¿Piensa en las Cruzadas, o tal vez en la Madre Teresa? ¿O quizás en una determinada confesión religiosa, o un partido político? O tal vez piensa en el buen o mal ejemplo de los cristianos que ha conocido. Nuestro mundo actual no sabe cómo era Cristo realmente, y eso hace que sea aún más difícil dirigirlo hacia Él. En estos versículos Pablo dice a los colosenses que hagan todo en el nombre del Señor Jesús, pero primero debe llevarnos a algunos versículos que explican cómo esto puede ser posible. Comencemos primero mirando hacia atrás.

En los versículos precedentes en Colosenses 3, Pablo había empezado recordando a los creyentes de Colosas que ellos habían resucitado con Cristo y habían muerto a este mundo. Por eso, debían poner toda su atención y devoción en las cosas de arriba, y no en las terrenales.

Después, Pablo les instruyó a que se despojaron de la vieja naturaleza terrenal, incluyendo la inmoralidad sexual, la impureza, las bajas pasiones, los malos deseos, la avaricia, el enojo, la ira, la malicia, la calumnia, el lenguaje obsceno y la mentira. Además, debían revestirse de la nueva naturaleza, que incluía características como afecto entrañable, bondad, humildad, amabilidad, paciencia, y tolerarse y perdonarse unos a otros. Pablo terminó escribiendo: ***“Sobre todo, vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.”***

En la salvación, el Espíritu Santo había derramado el amor de Dios en sus corazones (Romanos 5:5). Las palabras de Pablo representaban literalmente un abrigo exterior que unía y protegía todo el ropaje de la nueva naturaleza del que ya se habían revestido. Esto no solo se refería al amor en la vida individual para mantener juntas todas las características de Cristo, sino también al amor de toda la congregación para estar unidos también. Sin amor, todas estas buenas acciones no serían más que una representación, unos buenos modales arraigados en la hipocresía. Solo cuando estas características piadosas salieran de unos corazones llenos de amor, estarían realmente revestidos de Cristo.

Habiendo aclarado todo esto, Pablo continuó con estas palabras:

***<sup>15</sup> Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos.***

Para los griegos la palabra “paz” significaba un vínculo, un acuerdo, un tratado, una forma oficial de reconciliarse los unos con los otros. Podemos decir que antes de poner nuestra fe en Jesucristo estábamos en guerra con Dios. Romanos 5:10 incluso lo describe con estas palabras: ***“Porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.”*** Ahora estamos en paz con Dios porque tenemos un tratado de paz espiritual, un armisticio, por medio de Jesús. Nuestra deuda ha sido pagada. Nuestro pecado ha sido perdonado. Ya no somos extraños, extranjeros y adversarios de Dios. Ahora tenemos paz con Dios por medio de Cristo.

Para los hebreos, la idea de paz se centraba más en una actitud de paz, de reposo, de seguridad, de *shalom*. El sentimiento de que las cosas eran exactamente como estaban destinadas a ser. Como un niño descansa en los brazos de sus padres, ellos encontraban la paz en Dios.

Cuando hablamos de paz, a menudo unimos ambas ideas. La verdad de haber sido hechos justos con Dios despierta en nosotros un sentimiento de paz, de seguridad, de confianza y de reposo en su presencia.

Hemos recibido la paz por medio de Cristo. En Juan 14:27 Jesús dice, ***“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo.”***

Pablo no les pedía crear paz, sino que se rindieran a ella. Cristo es paz, y ahora habitaba en ellos. Debían dejar de resistirse. Dejar de intentar arreglárselas solos. Dejar de preocuparse como si no tuvieran a Dios. Dejar de llevar el peso del mundo sobre sus hombros como si de verdad pudieran manejarlo. La paz que había dentro de ellos llevaría la paz entre ellos.

Esta paz de Cristo debía gobernar sus corazones. La palabra “gobernar” es interesante. Es la misma palabra usada para “árbitro”. La paz de Cristo gobernando sus vidas los guiaría para “elegir entre” la enseñanza correcta y la enseñanza falsa, la vida correcta y la vida incorrecta. Debían rendirse a la paz y dejar que gobernara sus corazones. Las Escrituras enseñan que el corazón es el centro de lo que somos. Proverbios 4:23 nos dice: ***“Sobre toda cosa que guardes, guarda tu corazón, porque de él mana la vida.”*** Todo lo que sale de nosotros, actitudes, deseos, palabras y pensamientos, tiene el origen en nuestro corazón.

La paz de Cristo debía tener la última palabra sobre todo lo que salía de sus corazones. Sus decisiones debían basarse ahora en el hecho de que estaban en el mismo lado que Cristo. Debían someterse a la guía del Espíritu y a la paz que estaba presente, mientras tomaban decisiones. Sus emociones, pensamientos y deseos debían entrelazarse con la paz de Dios.

La paz de Cristo era tanto una situación como una experiencia, un estado del ser y un sentido del espíritu, un hecho y un sentimiento. Había objetividad en la toma de decisiones como alguien que ahora estaba alineado con Cristo y en paz con Él. También había subjetividad, al someterse a la voluntad y a la Palabra de Cristo tomando decisiones basándose en la paz que sentía.

Filipenses 4 habla de la paz de Dios que trasciende todo entendimiento cuando presentamos nuestras peticiones a Dios en la oración. Gálatas 5:22 habla de la paz que es fruto de caminar con el

Espíritu. En Isaías 26:3 leemos: ***“Tú, (Dios) guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado.”*** Al rendirse a la paz de Cristo que se les había dado, ésta gobernaría sus corazones y los guiaría en los caminos de Cristo.

Esta paz de Cristo dentro de ellos traería también paz entre ellos. Esa era la idea de Pablo sobre el cuerpo, donde los miembros trabajan juntos bajo la dirección de Cristo. A medida que la paz de Cristo estuviera activa en cada uno, se unirían para vivir en paz con Cristo y entre ellos. Independientemente de sus diferencias y de su diversidad, e incluso en medio de sus imperfecciones, habían sido llamados a esta paz de Cristo.

***<sup>16</sup> La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros. Enseñaos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría. Cantad con gracia en vuestros corazones al Señor, con salmos, himnos y cánticos espirituales.***

Pablo les indica una vez más que se sometían a la palabra de Cristo, a la verdad de Dios en Cristo. Para someterse a la palabra de Cristo primero debían exponerse a ella, pero Pablo les pide aún más. Debían dejar que la palabra de Cristo habitara en abundancia en ellos. La palabra “habitar” aquí significa “sentirse como en casa”. Debían dejar que la palabra de Cristo habitara en ellos hasta tal punto de hacerla sentir como en casa, y que ellos se sintieran como en familia. Debían ser una presencia acogedora, una tierra fértil, un anfitrión hospitalario, para la palabra de Cristo. Algunos rechazan la palabra de Cristo. Otros la tratan como un huésped temporal cuando es deseable, pero ellos debían acoger la palabra de Cristo en sus vidas para que habitara permanentemente en ellos. De este modo, la Palabra sería no solo una fuente de versículos para memorizar, o de consejos cuando tuvieran un problema, sino que la palabra de Cristo sería una fuente continua y diaria de vida, y una fuente de bendición desbordante para ellos.

A medida que la palabra habitaba en abundancia en los colosenses, ellos debían enseñarse y exhortarse los unos a los otros. Enseñarse conlleva no solo la idea de transmitir información, sino también la idea de “hacer que cada uno aprenda y conozca”. Su enseñanza no se acababa hasta que los demás habían aprendido y aplicado la palabra de Cristo en sus vidas. Vemos una idea similar en el pasaje de la “Gran Comisión” en Mateo 28:19-20, donde Jesús dijo:

***“<sup>19</sup> Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, <sup>20</sup> y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”***

Ellos debían hacer discípulos, ***“enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.”*** No solo debían enseñar de una manera que resultara en mayor conocimiento, sino en obediencia. Esto es a lo que Pablo insta en este pasaje. Debían enseñar la palabra de Cristo de tal manera que diera como resultado vidas transformadas.

También debían exhortarse unos a otros con toda sabiduría. Exhortar significaba advertir del peligro y de las consecuencias si la palabra de Cristo era descuidada o ignorada.

También debemos tomar nota de que la enseñanza y la exhortación debían hacerse de ***“unos a otros”***. No solo el pastor, o el maestro de estudio bíblico, o el líder del grupo de alabanza. Debían ministrar la palabra de Dios de “unos a otros”. Al compartir sus vidas, debían compartir las verdades de Dios con los demás en cualquier situación. Nosotros también debemos ser personas que

conozcan y que se sientan lo suficientemente cómodas con la palabra de Dios para poder compartirla con los demás con naturalidad. Ya sea en la sala de espera de un hospital, en un pícnic en el parque, en el tren que nos lleva al trabajo, o en una comida con un amigo. La palabra de Cristo debe de estar como en casa en nosotros hasta tal punto que la tengamos en la punta de la lengua, lista para ser usada para enseñar y exhortar a los demás.

Esto no significa que hablemos solo de cosas espirituales. Podemos seguir conversando libremente sobre deportes, noticias, nuestros hijos, o muchos otros temas que surgen en una conversación normal, pero lo que decimos, cómo pensamos, cómo nos relacionamos con los demás, debe tener la huella de nuestro amor hacia Cristo y de nuestra comprensión del mundo a través de la lente de la palabra de Cristo. Si la gente está a nuestro alrededor durante el tiempo suficiente, debería notar que somos cristianos.

La palabra de Cristo que habitaba en los colosenses debía reflejarse en la enseñanza y la exhortación, pero también en la música. La música puede animar, condenar, calmar, enseñar, revelar y dar voz a la alegría y la adoración. En palabras de Martin Lutero:

*“El don del lenguaje combinado con el don del canto fue dado al hombre para proclamar la Palabra de Dios a través de la música.”*

Así como la enseñanza debía servir para ministrar la Palabra de Dios de unos a otros, también la música.

En *Commentary on the Whole Bible*, de Jamieson, Fausset, y Brown, se cuenta como Tertuliano [Apology, 39], un antiguo autor cristiano de Cartago, en el año 190 d.C. “registró que en los ágapes cristianos (...) cualquier persona con talento, ya sea por su retentiva de las Escrituras, o por su capacidad de composición, solía ser invitada a cantar alabanzas a Dios para el bien común.” No se trataba simplemente de cantar de memoria, sino de improvisar cantos de adoración.

Pablo menciona aquí el canto de salmos, himnos y cánticos espirituales. Los salmos eran los cantos de inspiración divina que encontramos en las Escrituras, especialmente en el libro de los Salmos. Los himnos eran canciones que se escribían para que la iglesia las cantara junta en el culto. Los cánticos espirituales eran una categoría más general que podía incluir también a personas que cantaban espontáneamente, creando el canto espiritual según se les ocurría en el momento.

Esta lista no fue dada para restringirnos a tres categorías de música, sino para comunicar el desbordamiento de la adoración a través de varios tipos de canciones, fruto de que la palabra de Cristo habita en nosotros en abundancia. Como leemos en el Salmo 40:3, *“Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios.”* El deseo de adorar a Cristo a través de la canción fue dado por Dios. Efesios 5:18 incluso describe este cantar salmos, himnos y cánticos espirituales como algo que proviene de estar lleno del Espíritu.

Dios creó la música y la capacidad del hombre para expresarse a través de ella. Hay muchos grandes músicos y muchos estilos de música en nuestro mundo, pero una de las grandes tragedias es la de la gente con talento que canta las alabanzas de lo que no importa.

Como escribió J. S. Bach, *“El único propósito y razón final de toda la música debería ser la gloria de Dios y la revitalización del espíritu.”*

A través de la música espiritual, la palabra de Cristo viene a habitar más profundamente en nosotros. Es la continuación natural de los versículos anteriores, la renovación continua de la mente, a través de la cual conseguimos una mayor comprensión de lo que significa que Cristo habite en nosotros, lo que da como resultado canciones de adoración, una actitud de adoración, y una vida de adoración.

***17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.***

En los versículos 1-4, Pablo recordó a los colosenses su nueva vida en Cristo y su necesidad de centrar su mente en las cosas celestiales. Por ello, Pablo les instruyó, en los versículos 5-14, a despojarse del viejo yo con sus prácticas y a revestirse del nuevo yo, que es Cristo. En los versículos 15-16, Pablo les insta a que dejen que la paz de Cristo gobierne sus corazones y que la palabra de Cristo habite en sus corazones. Con todo esto presente, sus oyentes están ahora preparados para escuchar el versículo 17.

Esto es una llamada a una vida de adoración. No solo a la adoración escuchando una enseñanza o cantando una canción, sino a través de la forma de vivir. La adoración es un estilo de vida. Es la dirección diaria de nuestras vidas hacia Dios.

Pablo nos llama a hacer todo en el nombre del Señor Jesús. En los tiempos bíblicos, el “nombre” era sinónimo de la identidad y del carácter de una persona. Era algo más que la forma de llamarse o lo que ponía en su tarjeta de identificación. Lo vemos en el Antiguo Testamento, cuando el nombre de Abram fue cambiado por Abraham, que significa padre; o en el Nuevo Testamento, cuando Jesús cambió el nombre de Simón a Pedro, que significa roca. Lo vemos en los muchos nombres que se atribuyen a Dios y a Jesucristo a lo largo de las Escrituras. Tu nombre es quien eres.

En Filipenses 2 leemos:

***“ 9 Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, 10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”***

Debemos vivir de una manera acorde con el nombre y el carácter de Cristo, gloriando su nombre mediante nuestra manera de vivir, ya que llevamos su nombre como cristianos.

Como le dijo un padre a su hijo al dejarle en la universidad de una ciudad lejana: “No lleses el nombre de nuestra familia a ningún lugar al que yo no lo llevaría. No hagas con nuestro nombre nada que yo no haría con él. No uses nuestro nombre de ninguna manera que yo no usaría.” Esa es la idea de Pablo. Debemos hacer todas las cosas en el nombre del Señor Jesús.

Aquí Pablo no separa lo secular y lo sagrado, como si la adoración fuera un compartimento de nuestras vidas. La adoración abarca toda nuestra vida. ***“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús.”*** Ya sea en el trabajo, en el tiempo libre o en casa, debemos hacerlo todo en el nombre del Señor.

De esa manera, nuestras vidas dan testimonio de Cristo al vivir como un ejemplo de Él.

En cada uno de estos versículos vemos una frase similar. En el versículo 15 dice: *“Y sed agradecidos.”* En el versículo 16 dice: *“con gracia en vuestros corazones al Señor.”* En el versículo 17 dice: *“dando gracias a Dios Padre por medio de él.”* La idea del agradecimiento está presente en todo el pasaje.

Sabemos que Pablo era un hombre que sufría. Había experimentado muchos desafíos y pruebas en su vida, pero aun así instaba a los colosenses a ser agradecidos. Entonces, ¿cuál era el secreto de Pablo? El evangelio. Pablo había sido un enemigo de Dios, hasta el punto de perseguir a los seguidores de Cristo. Si Pablo hubiera continuado por este camino, su pena habría sido la muerte eterna, separado de Dios para siempre. Pablo había sido el primero de los pecadores, pero Jesús llamó a Pablo, lo perdonó y le dio la vida eterna.

Romanos 6:23 nos ayuda a entender mejor esta idea: *“Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.”* En este versículo encontramos un resumen de todo el evangelio. Todos hemos pecado contra un Dios santo (Romanos 3:23). Por ello, su ira cayó sobre nosotros y debíamos estar separados de Dios para siempre, una muerte eterna en el infierno. *“Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Romanos 5:8). Cristo tomó sobre sí nuestros pecados, muriendo en nuestro lugar. La pena por el pecado ha sido pagada. Por eso, todos los que se arrepientan de su pecado y crean en Jesucristo se salvarán.

Como hijos de Dios debemos vivir en esta posición de humildad espiritual y de deuda con la gracia de Dios durante el resto de nuestras vidas. También debemos tener un sentido de gratitud que sea irreprochable. Un sentido de gratitud que impregne todas las áreas de nuestra vida.

Cuando olvidamos el evangelio es probable que perdamos nuestro sentido de gratitud continua. Nos quejamos de nuestras dificultades inmediatas y olvidamos el paraguas de bendición continuo y eterno bajo el que vivimos. Volvemos al viejo yo en lugar de revestirnos del nuevo yo. Recordando el Evangelio a diario, nos convenceremos de nuevo de la bondad de Dios, de los propósitos de Dios y de su amor.

Hoy nos unimos a los creyentes de todo el mundo y de todos los siglos que siguen recordando el Evangelio mediante la celebración de la Cena del Señor. Es una forma tangible de recordar todo lo que Cristo ha hecho por nosotros. Al tomar el pan y beber el zumo, dejemos que la gratitud arraigue en nuestros corazones mientras afrontamos la vida día a día. Que el don de la salvación empequeñezca nuestros deseos insatisfechos y nos impulse hacia una satisfacción continua. Sabiendo que, aunque nos hayan tratado mal, o si el saldo de nuestra cuenta bancaria está bajo, o si estamos enfermos, o si la vida no es como la habíamos planeado, hay paz y gratitud en nuestros corazones debido a la bendición continua, eterna e inmerecida que hemos encontrado en Jesús.

### **Preguntas para la reflexión:**

1. ¿Qué parte de este sermón te ha parecido interesante?
2. ¿En qué tipo de situaciones solemos perder la “paz” de Dios?

3. Como cristianos, ¿qué podemos hacer para ayudar a que la paz de Cristo “gobierne” nuestros corazones?
4. ¿Qué pasa si un cristiano conoce mucho la palabra de Dios, pero no la obedece? ¿Cómo podemos evitar esta situación?
5. ¿Qué puede hacer un cristiano para que la palabra de Cristo “esté como en casa” en su vida?
6. Debemos hacer todo en el nombre del Señor Jesús. ¿Cómo podemos poner esto en práctica durante esta semana?
7. ¿Cómo puede el hecho de recordar el evangelio cada día ayudarnos a estar agradecidos en cualquier circunstancia?
8. ¿Qué crees que Dios quiere que recuerdes de este sermón? ¿Qué quiere Dios que hagas con ello?
9. ¿Cómo te podemos ayudar?